

Crisóstomo, de Eutimio y de San Bernardo, afirman que la muger, desde el día de sus desposorios hasta el tiempo de las nupcias, estaba bajo la custodia del esposo. Solamente notamos, que el padre Canisio juzgó que el matrimonio de la Virgen María con el Señor San José se contrajo con las últimas solemnidades despues de la visita á Santa Isabel (1). En esta dilacion, si acaso es verdadera la sentencia, no se faltó á los estilos de Israel; porque en este diferian aun por largo tiempo las solemnidades ó publicidad de los matrimonios, como nota el erudito Calmet (2).



CAPITULO VIII.

De la edad en que se desposó el Señor San José con la Virgen María.



En esta edad del Padre de Jesus se ha levantado una ruidosa controversia entre los que discurren de sus años. San Epifanio (3), Cedreno y Nicéforo juzgaron que era octogenario cuando se desposó con la Virgen María. Esta sentencia se sacó del Protoevangelio de Santiago y del Evangelio del nacimiento de María, libros apócrifos, y como llenos de

(1) Qui tamen connubialis contractus (Josephi cum Virgine Deipara Maria) nisi salutata cognata in ædibus Zachariæ. *Petrus Canisius libro II. de Maria Deipara Virig. cap. XI.*

(2) A sponsalibus (scilicet a matrimonio sine certis solemnitatibus inito) sæpe anni intercedebant ad nuptias. *Calmet. Dict. histor. v. Nuptiæ.*

(3) Quód in primis homo senex supra 80. annos natus Virginem ad usum corporis non acceperit, sed divina providentia ad illam custodiendam est apossitus. *Epiphanius hæresi 78. num. 8.*

fábulas, reprobados desde su origen. En estas fuentes corrompidas bebió San Epifanio, bebió Cedreno con Nicéforo y con los poetas y pintores que han hecho á ciegas varios retratos de la edad avanzada del Señor San José en el tiempo en que celebró sus desposorios, la cual, aunque se pinte con bellos colores, siempre aparecerá contraria á los designios de Dios en la eleccion del consorte de su Madre. Por lo cual la autoridad de San Epifanio no se debe atender en este punto; antes bien con la debida reverencia á su antigüedad y á su erudicion, nos apartamos (1) de su dictámen con otros hombres doctos y santos que impugnan abiertamente esta sentencia, que segun Teófilo Rainaudo, apenas ha tenido entre los Padres alguno que la siga (2). El cardenal Baronio, vindicando á San Epifanio, dice, que este Padre no afirma la ancianidad de San José, sino que se muestra dudoso en este punto (3). El Cedreno, si hemos de hacerle justicia, nada añade de autoridad á esta sentencia, porque este autor, dice el Trombéli, poco antes citado, es un hombre de infeliz crítica, y en cuyo juicio pesa mas una fábula ó tradicion del vulgo, que los discursos de los sabios y sólidos escritores. Nicéforo, que lo sigue, vivió en un siglo en que la crítica no habia llegado á su zenit y última perfeccion, reservada á los siglos mas iluminados; y por otra parte es un moderno, que ni está admitido en el número de los Padres, ni en la clase de los católicos, y faltándole las canas, dice Rainaudo (4), que le

(1) A Sant' Epifanio si oppongono nomini santissimi, e dottissimi &c. Sicché senza punto mancare di venerazione, e di stima a Sant' Epifanio possiamo scostarci dai suoi sentimenti. *Trombelli parte 1. capo 9. num. 8.*

(2) Ei tamem (scilicet Epiphanio) vix ullus ex Patribus adhæsit. *Raynaudus Diptyc. Marian. part. 1. pun. 4. n. 17.*

(3) *Baronius ad annum Chr. 12. §. 9.*

(4) Nicephorus, qui 1. *Histor. cap. 7.* Senem exhibet tempore celebrati conjugii Josephum, nec Patribus, nec catholicis scriptoribus annumeratur, deestque illi etiam a cana vetustate auctoritas. *Idem Raynaudus in eodem loco litera c. adductus.*



falta tambien la autoridad. Los pintores antiguos no necesitan de impugnacion; y cuando merecieran el ser impugnados, bastaria esponerles la sentencia de Horacio (1) y del maestro Jacinto Serrí (2), que los califican de atrevidos en sus pinturas. Los poetas que cantan la ancianidad decrépita del Señor San José, bebieron esta vejez en las mismas fuentes donde la bebió San Epifanio (3), quien faltando visiblemente á las leyes de la crítica, confirmó aquella sentencia de Justiniano (4): *tener todas las cosas presentes en la memoria, y no caer en algun descuido de la pluma, es atributo propio de lo divino mas que de lo mortal.*

César Calino (5), hombre de vasta erudicion, se muestra mas humano que el Serrí con los pintores. A éstos, dice el Calino, que engañó la barba larga que vieron en los retratos antiguos de San José. Los hebreos de aquellos tiempos se dejaban crecer la barba, teniendo esta, que verdaderamente es fealdad, por adorno y gloria de la nacion. Y por seguir aun en las pinturas esta costumbre, retrataron los primeros pintores á San José con la barba tan crecida que parecia un viejo de ochenta años: de donde se siguió que los pintores menos antiguos representaron viejo al Santo, sin mas motivo que la barba larga, que por hebreo le quiso pintar la antigüedad. Otros disculpan á los pintores por otro lado, atribuyendo esta pintura á la piedad que por conciliar al santo Patriarca mas veneracion entre los fieles,

(1) . . . . . Pictoribus, atque Poetis  
Quidlibet audendi semper fuit æqua potestas.

*Horat. Arte poética.*

(2) Pictores audax hominum genus. *Serri Exercitatione* 25. num. 1.  
(3) Epiphanius quoque [*ait Sandinus de Sancto Josepho* 5.] & Gregorius Nysenus oratione in Nativitatem Christi ex impuris hisce fontibus hausisse videntur.

(4) *Lege* 2. *C. de veteri jure enucleando.*  
(5) Gli Ebrei coltivavano lunga barba. I piú antichi, che vollero esprimere piú al naturale il Santo, non tolsero a lui quel, che allora riputavasi ornamento del volto; i piú moderni l'effigiaron vecchio, perché ne' piú antichi ritratti lo trovaron barbato. *Calino Trat. Istorico. sopra il Santo Vangelo* tomo 4. lib. 2. cap. 4.

pintó en un cuadro al Señor San José en forma de un anciano venerable dando la mano de esposo á una niña de catorce años. Perdóneme por ahora la conducta de los pintores: esta idea no es á propósito para representar al Esposo, que con su adorable providencia eligió Dios para custodio y consuelo de su Madre. Se le dió José por Esposo á María, como nos enseña San Gerónimo (1), para que en la retirada á Egipto le sirviese de alivio. ¿Y qué consuelo podría hallar una niña criada en el Templo, en un hombre, que con sus muchos años llevaba una enfermedad tan molesta como incurable? Algunos añaden, que no carece de todo fundamento esta especie de pintura, juzgando que la muerte del Señor San José, que como ellos pretenden, aconteció poco después de haber entrado Jesus en los trece años de su edad, no pudo menos que haber provenido de lo avanzado de su vejez.

Este punto de historia lo trataremos en su lugar: ahora solo respondo, que la muerte no se prueba con la mayor ancianidad; pues vemos que la juventud y la vejez corren con iguales pasos hácia el sepulcro. Y así, bien pudiera haber muerto el Señor San José cuando Cristo comenzaba los trece años de su edad, sin ser un hombre octogenario.

Gerson no reprueba el retrato; pero añade, que el fin de los pintores no fué el representar la ancianidad del Señor San José (2), sino dar al mundo una valiente idea de sus virtudes, ó apartar á los fieles de toda sospecha contra la

(1) De desponsata concipitur, ut in Ægyptum fugiens haberet solatium. *Hieronym. Commentar. in cap. 1. Matth.*

(2) Depingitur alicubi senex propter mentis, & castitatis virtutem, sicut dicit Sapiens, quód *etas senectutis vita immaculata...* vel ideo pingebatur senex ab initio nascentis Ecclesiæ, dum Mariæ perpetua virginitas nondum, ut modó, radices fixerat in cordibus fidelium, ne suspicaretur carnale aliquid de Joseph, & Maria. Hinc fortassis ommissa est solemnizatio celebris de tam venerando, lastoque conjugio. *Gerson serm. de nativitat. Virg. Mariæ considerat.* 3.



perpetua virginidad de nuestra Señora, que en aquellos tiempos no estaba tan establecida como en estos últimos siglos de la Iglesia.

Los pintores de la Alemania, ó por mas instruidos en la crítica, ó por tener otros fondos de fantasía mas amena, no siguen en los retratos del Señor S. José á los antiguos profesores de la pintura, sino que pintan al santo Patriarca de una edad casi juvenil, como lo afirma Gerson (1), quien dice haber visto estas pinturas. „Nosotros, para creer que el santísimo „Esposo de María no era tan anciano como lo pintan cuando celebró sus desposorios con la Virgen, no necesitamos, „dice el padre Abab Trombeli, de recurrir á las pinturas de „la Alemania; pues nos consta que en varios retratos antiguos „está representado San José como hombre de una edad correspondiente á su destino, y proporcionada á los viages y „fatigas de su sagrado ministerio. Esto nos dicen las historias que hacen mencion de estos documentos antiguos, que „se conservan en algunas partes del mundo distantes de la „Italia. Por estar lejos de nosotros no los podemos examinar; mas no tenemos necesidad de consultarlos, teniendo „en nuestra librería entre los litúrgicos un código bellissimo, „adornado con letras de oro y de hermosísima miñatura, „en el cual así antes del calendario, (que es del principio del „siglo trece) como despues, se hallan bellamente pintadas „(segun el gusto de aquella edad) varias historias de la vida de Cristo, y de algunos santos. Entre las cuales está „la imágen de San José de miñatura, que lo representa de „un semblante que mas tiraba á blanco que á otro color,

(1) *Depictum tamen invenimus velut in ætate juvenili, qualem prædiximus, sicut in hac Alemania crebro notavi. Idem Gerson ibidem.*

*Vener. Petrus Canisius lib. II. de Maria D. V. hæc scripsit cap. 13. Fortasse ingeniosa vetustas dedit hoc populi simplicitati, ut etiam si Joseph junior fuisset, quam pingitur tamen pro seniore vulgo haberetur, ad depellendam videlicet rei amatorie, & conjugalis congressus suspensionem.*

„sin arrugas, la barba corta y el aspecto como hombre de „cuarenta años: las otras circunstancias de esta miñatura, „que es la cuarta de las que están despues del calendario, „pertenecen al nacimiento del Niño Dios, á quien el Señor „San José está contemplando sorprendido de admiracion.

„En otra imágen de las dichas miñaturas, que es la nona, „está retratado San José en el viage de Egipto, guiando á „la Señora que iba en un jumentillo con el Niño Jesus „en los brazos. A estos caminantes seguia un jóven con „la cabeza descubierta, y que llevaba sobre el hombro izquierdo un baston con un paño suelto en la punta á manera de quitasol. En esta imágen está pintado el Señor „San José de estatura alta, y de aquella edad que llaman „consistente; esto es, como un hombre de cuarenta años (1).” Estas miñaturas están conformes con las que vió en Venécia un erudito mexicano, quien me hizo esta relacion que sigue, digna de fe por la exactitud con que este sugeto observa los preciosos monumentos de la antigüedad: „ví en „Venécia en la librería de los monges armenios una Biblia „manuscrita segun los estilos y forma de la nacion, en la „cual entre otras curiosas miñaturas, que parecen ser del siglo cuarto, segun la relacion del bibliotecario, está una imágen del Señor San José, que lo representa mozo.” Hasta aquí este gran literato digno de ocupar puestos ventajosos entre los hombres eruditos, por lo raro de sus talentos (2).

En vista de pruebas tan terminantes, no puedo menos que defender lo mismo que escribe el doctísimo Trombeli con estas espresiones (3): „uno ú otro dijeron, siguiendo á San „Epifanio, que San José era de edad decrepita cuando se

(1) Trombeli en la parte primera de la Vida de San José en el capítulo nono, número trece.

(2) El Sr. D. Agustin Castro, de la fértil y amena villa de Córdoba, en el obispado de la Puebla de los Angeles.

(3) *Trombelli 1. part. c. 8. num. 4.*



„desposó con la Virgen; pero yo sé que otros hombres eruditísimos discurren de otra manera muy diversa. Véase Gerson tenido por el primer teólogo de su siglo, el cual no duda que aquella profecía de Isaías: *habitará un jóven con una vírgen*, se entiende de San José y de María Santísima, segun la glosa interlineal y la ordinaria, que en el lugar citado dicen: *vivirá José con María*. A Gerson sigue el cardenal Viguerio, teólogo acreditadísimo en tiempo de Julio II (1), y lo siguen tambien todos los críticos. Teófilo Rainaud (2), valiente teólogo y crítico nada tímido, se declara á favor de aquellos que hacen á San José de una edad varonil cuando se desposó con la Virgen, la cual opinion han abrazado muchos teólogos antiguos y famosos, cuyos nombres paso en silencio, porque á mí me basta alegar á un Baronio (3), á un Suarez (4), á un Vazquez (5), á un Sandino (6), á un Saliano, á un cardenal Toledo (7), y entre los protestantes (8) á un Montacur, cuya autoridad en la disertacion de este argumento que tenemos entre manos, se debe tener en sumo aprecio, porque este herege, aun siendo enemigo tan declarado del cardenal Baronio, que desprecia todas sus opiniones, y las impugna con los últimos esfuerzos de su pluma, no obstante, en llegando á esta sentencia de la edad florida ó varonil de San José, dice lo mismo que el Baronio.”

El Capizuco (9), autor antiguo, tiene esta opinion por

(1) *Viguerius Decalch. lib. 1. cap. 13. De conjugii Mariæ excellentia.*

(2) *Rainaud. Diptyca Mariana patr. 1. puncto 4. num. 16. (Joseph) florebat ætate.*

(3) *Baronius ad annum 12. Christi §. 9.*

(4) *Suarez tomo 2. in 3. part. disp. 7. sect. 3.*

(5) *Vazquez in 3. part. disput. 125. cap. 11. num. 127.*

(6) *Sandin. de S. Josepho 4.*

(7) *Toletus, & Saltanus a Montacutio citati.*

(8) *Montacut. apparatu 9. num. 26. pag. 125.*

(9) Verosimilius est, Josephum nec valde juvenem, nec valde senem fuisse, cum B. Virginem duxit, sed nature ætatis. *Capizucus controvers. Teologia selecta pag. 393. editionis anni 1667.*

la mas verisímil; y dirá lo mismo cualquiera que leyere con atencion el siguiente discurso con que se esplica el incomparable doctor Francisco Suarez: „José no era, como quiere San Epifanio, de edad avanzada cuando se desposó con la Virgen María, por cuatro razones, que son estas: la primera, porque convenia que en aquellos desposorios se guardara entre los esposos aquella proporción que segun el uso y la costumbre se suele observar: la segunda, porque era tambien conveniente que José fuese de una edad proporcionada á la generacion; pues de otra suerte no se mantendria ileso el honor y fama de la Madre de Dios: la tercera, porque José debia ser un hombre robusto, para emprender el viage á Egipto y para buscar con su trabajo la manutención de su familia: la cuarta, porque la Escritura de algun modo está de parte de su edad varonil, cuando dice en el capítulo primero de San Lucas, que la Virgen estaba desposada con un varon, y no dice que con un anciano. Por donde en Isaías, hablándose de la venida de Cristo, se dice: *vivirá un jóven con una Virgen*, la cual profecía aplican Lira y la Glosa ordinaria á este misterio. Parece, pues, cierto que José no era hombre de ochenta años, y lo mas verisímil es, que no fué viejo. Si era de treinta ó de cuarenta años, á punto fijo no se sabe, ni se puede afirmar si era jóven ó si era de edad varonil, cuando no lo refieren las historias (1).”

Hacen tambien verisímil la edad juvenil del Señor San José al tiempo de contraer sus desposorios con la Virgen

(1) Primó quia decuit, ut in matrimonio illo servaretur ea proportio inter virum, & uxorem, quæ communi usu & consuetudine servari solet... Quartó etiam Scriptura non nihil favet. Nam Lucæ 1. dicitur *Angelus missus ad virginem desponsatam viro; non seni...* Unde Isaïæ 62. 5. de tempore adventus Mesiaë dicitur: *habitabit juvenis cum virgine*, quod non incommode ad hoc mysterium applicant Glossa Ordinaria, & Nicolaus Lira. Certum ergo videtur, Joseph non fuisse octogenarium; qua vero ætate fuerit, juvenis ne, an vir, triginta, quadraginta ve annorum, definire non potest, cum ex historiis, nihil habeamus. *Suarez ubi supra.*



María, las costumbres de los hebreos, que como refiere Agustín Calmet (1), se casaban á los diez y ocho años de su edad. Por lo que mira á las mugeres, era, como se lee en el Talmud, reprehensible el padre que casaba á la hija con un anciano. Es cierto, como nos enseñan las memorias de aquel pueblo, que los judíos despues que volvieron de la cautividad, se casaban mas tarde que antes; pero no se cree que haya sido tan larga la dilacion, que dejasen los casamientos para el estado de su vejez.

(1) Hebræi citissimè conjugia inibant, volunt autem Rabbini, ut mares anno saltem decimo octavo jam nuptias contraxerint.... Quæstio hæc agitur in Thalmud: [id est, in corpore totius juris sacri, & moralis judæorum] quis est, qui filiam prostituit? Reponitur, qui diutius retinet innuptam domi vel seni elocat. Calmet Dictionar. histor. v. Nuptie.

Los académicos de Lipsik, (ó Lipsia) ciudad de la Misnia en Alemania, acerca de la edad del Señor San José dicen que Sandino siguió á San Epifanio: Sandinus (dicen estos eruditos) Josephum putat, cum Mariam duceret uxorem, octogesimum, atque eo ampliùs annum attigisse, teste Epiphanio heresi 78. §. 8. Lipsienses ad nova acta eruditorum anno 1737. tom. 2. sect. 2. p. 550.

Sandino defiende abiertamente la sentencia contraria á la de San Epifanio. Oíganse sus palabras: Baronius veró ad annum Christi 12. §. 9. potius quàm Epiphanio iis consentit, qui illum tunc maturioris fuisse ætatis dicunt. Nec immerito. Primo, quia decuit, quemadmodum disputat Franciscus Suarez, ut in matrimonio illo &c. Por donde se conocerá la poca exactitud de estos literatos en el exámen de las obras agenas. El yerro es tan claro, que no se puede disimular, ni admite mas disculpa, que aquel dicho de Horacio en su Arte Poetica.

. . . . . Quandoque bonus dormitat Homérus.



### CAPITULO IX.

#### De la perpetua virginidad del Señor San José.



ESTE punto es tan constante y tan claro en la historia de la inmaculada vida del Esposo de María, que aun los hereges, que no se cuentan entre los partidarios de la pureza virginal, convencidos de la autoridad y de las razones que alegan los católicos, confiesan abiertamente que el Señor San José llevó al sepulcro aquella azucena de la virginidad con que nació (1). San Gerónimo (2), doctor que por su doctrina y erudicion en las historias antiguas vale por muchos escritores, dió á luz fuertes apologías acerca de la perpetua integridad de aquel Esposo, que fué el mas semejante á la Madre de Dios en la pureza de cuerpo y de alma. En estas bellas apologías habla contra el heresiarca Helvidio de esta suerte: „tú, oh herege atrevido, dices que María „no fué perpetuamente vírgen: yo defiendo que no solo María, sino que tambien el mismo José su Esposo guardó perpetua virginidad, para que de estos desposorios virginales „naciera un hijo vírgen. De José no consta que hubiese

(1) Certé... quomodo non homini virgini Deus virginem... tradidisset &c? Quibus illud addo, viduum nequamquam accepturum fuisse Mariam in uxorem: neque enim par, aut conveniens erat, ut ætate jam provecior, & sex liberorum pater juvenulam annorum vix quindecim in uxorem duceret: *Pari enim jugo dulcis tractatus. Montanucut. Apparatu 9. n. 29.*

(2) Tu dicis, Mariam virginem non permansisse: ego mihi plus vindico, etiam ipsum Joseph virginem fuisse per Mariam, ut ex virginali conjugio virgo filius nasceretur &c. *Hieronym. adversus Helvidium num. 19. edit. ver.*

Quidam fratres Domini de alia uxore Josephi suspicantur, sequentes deliramenta apocryphorum. *Idem Hieronym. Commentar. in 12. Matth. v. 49. 50.*